

UN PROYECTO DE COLONIZACION CON INMIGRANTES NORTEAMERICANOS EN EL GRAN CHACO

Bolivia comprende dos partes principales: la meseta interandina, situada entre la Cordillera de la Costa y la Cordillera Real, que mide aproximadamente 70.000 km² con una altura media de 3.500 a 4.000 m, en la cual se localizan los principales centros urbanos del país; y los extensos llanos que separan los Andes de la meseta brasileña de Matto Grosso, por un lado, y de la llanura del Plata, por otro, con una altura media de 3.000 m. Por ellos se desliza una amplia red fluvial que va a desagüar en la cuenca del Amazonas y en la del Plata. En algunas zonas se encuentran terrenos altos a los que se denomina islas y a los que no llegan las inundaciones en la época de las grandes lluvias; allí se siembra y se levantan poblados.

El suelo de esta república sigue siendo mal aprovechado aún, a pesar de ser apto para una serie de producciones de regiones templadas y tropicales, en gran parte por la falta de brazos. No obstante se cultivan el café, los cereales, el tabaco, el algodón y el cacao. La papa y el maíz constituyen la base de la alimentación nacional. El ganado lanar, alpacas y vicuñas, es criado con éxito en algunas partes, mientras que en otra se ensaya con otras especies. La base económica está dada, sin embargo, por la explotación de los minerales, principalmente por el estaño.

Las actividades agrícola-ganaderas de los habitantes hacen que la población se encuentre, generalmente, dispersa, con algunas concentraciones más o menos importantes. En el altiplano se encuentran Potosí, Oruro y La Paz. En 1914, la población total del país ascendía a 2.250.550 habitantes, y diez años más tarde se calculaban en unos 2.820.119 según puntos de vista optimistas; aumento debido a la inmigración. La Paz era para entonces el departamento que había recibido un mayor caudal inmigratorio, siguiéndole Oruro, probablemente por las mejores conexiones ferroviarias que ambos tenían con el extranjero.

La distribución étnica en las regiones andina, amazónica y del Plata ofrece marcadas diferencias. En ellas habitan desde los descendientes de las parcialidades indígenas que formaron parte del imperio incásico, hasta los que siguen habitando en la selva, lejos de los centros urbanos.

El desarrollo del área denominada Gran Chaco⁽¹⁾ se transformó en una preocupación para muchos bolivianos desde fines del siglo pasado debido a la riqueza potencial de la misma y a la necesidad de afianzar los derechos de su país en una zona que se hallaba en litigio con el vecino Paraguay; pero el suelo irregular, lleno de contrastes hizo extremadamente difícil emprender grandes obras de vialidad. En el primer cuarto de este siglo los caminos eran pocos, sirviendo solamente ocho meses al año, debido a las lluvias torrenciales de la temporada estival. Muchos de ellos no eran más que picadas abiertas por el constante paso de los animales, llenos de polvo, piedras y lodo. En el Gran Chaco las inundaciones se producían de diciembre a abril, prolongándose muchas veces hasta mayo. Los difíciles medios de comunicación hacían que los vínculos comerciales entre las poblaciones fueran escasos, reduciéndose, a veces, a un simple cambio de correspondencia. La falta de buenos caminos carreteros y férreos, y las grandes distancias entre los centros poblados influyeron, indudablemente, en la escasez de inmigración y de capitales extranjeros, deteniendo la colonización e industrialización de la zona. Ni siquiera una legislación benevolente fue eficaz para impulsarlos ante las dificultades enormes que encontraban. Algunos propagandistas que no conocían más allá de la localidad de Aguayrenda, aconsejaban la industrialización de la región fomentando el cultivo de la higuera, del algodón y de otras especies vegetales, remarcando el éxito obtenido en la parte argentina de Ledesma y Tabacal; pero lo que ellos desconocían era que la zona vecina estaba bañada por el río San Francisco y otros, que permitían la irrigación de la zona, mientras que en Bolivia, al este de Aguayrenda, Yaguacua y Caiza, no había cursos de agua importantes. Por otra parte, no parecían reparar que la agricultura del algodón, para que rinda, sólo se puede practicar en grandes extensiones y en forma mecanizada. Todo esto hace necesaria que la misma esté en manos de grandes y medianas empresas con disponibilidad de capitales, pero no en la de pequeños agricultores⁽²⁾.

Durante los últimos años del siglo XIX y primer cuarto de éste, el gobierno boliviano entendía que colonización significaba la entrega de enormes extensiones de tierras tropicales y subtropicales a empresas e individuos, nacionales o extranjeros, que poco o nada aportaban al país. Recién en la década de 1940 comenzó a revelarse una acción efectiva, primero espontáneamente, luego en forma semidirigida y, a partir de 1952, en forma organizada, especialmente en los departamentos de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz. Pero en la década de 1920, el deseo de impulsar el desarrollo del Gran

(1) La denominación Gran Chaco correspondía a las tierras que se extendían en forma de triángulo al oriente de Bolivia. Uno de los lados del triángulo estaba formado por el río Paraguay, otro por el Pilcomayo y su vértice por la unión de ambas corrientes. La posesión de esta región fue disputada por Bolivia y Paraguay. El litigio desembocó en guerra entre 1932 y 1935, quedando Paraguay con la mayor parte del territorio.

(2) Carlos Harms Espejo, *Bolivia en sus diversas fases, principalmente económica*, Stgo. de Chile, 1922, p. 55; Miguel Alaiza, *Los derechos de Bolivia sobre el Oriente y el Chaco Boreal*, La Paz, 1928, pp. 38 y 45; Nazario Pardo Valle, *Poligrafía de Bolivia, resumen físico, político-administrativo, cultural y económico del país*, La Paz, 1966, p. 167.

Chaco hizo que el presidente Bautista Saavedra otorgara en arriendo 18.000 ha. al Sr. William H. Murray, originario de Oklahoma, Estados Unidos de Norte América, con el objeto de colonizarlas con familias norteamericanas. Las tierras estaban situadas en lo que habían sido las misiones de Itau y Aguayrenda, en el Cantón de El Palmar, en el Gran Chaco, zona con un rico subsuelo petrolífero.

Por una Resolución Suprema de 22 de mayo de 1923 se resolvió que el gobierno boliviano arrendaría a partir de esa fecha, y por un período de noventa y nueve años, tierras fiscales que debían ser dedicadas a la agricultura, cría de ganado y desarrollo industrial y comercial. Las tierras estarían distribuidas de la siguiente forma: 1864 ha. en Iniquazú, ex misión de Itau, en las riberas del río del mismo nombre; 6524 ha. de la vieja misión de Aguayrenda; 1000 ha. pertenecientes al gobierno al sur de Aguayrenda, y 3612 ha en Aguayrendita. Estarían incluidos en el arriendo, edificios, bosques, corrientes de agua y anexos, exceptuando minerales y petróleo existentes en dichas tierras. Murray debía pagar 5.400 bolivianos (alrededor de 1.950 dólares) en el momento de firmar el documento de arriendo y se establecía que esta suma no le sería reembolsada. Debía, además, tomar posesión de las tierras en algún momento después de la firma del contrato y antes del 1º de agosto de 1924, bajo la supervisión del Delegado del Gobierno en el Gran Chaco.

Murray se obligaba, por su parte, a establecer 25 familias norteamericanas antes del 31 de diciembre de 1925. Debía construir 25 casas, comodidades para el servicio del correo postal, abrir caminos y proveer de agua potable a los colonos. Para ello debía introducir toda la maquinaria que fuera necesaria, incluyendo un teléfono para cada casa. Es decir, que debía establecer una colonia agrícola con todos los adelantos modernos conocidos, hasta ese momento, para la agricultura.

De acuerdo con las leyes y ordenanzas existentes, el gobierno boliviano garantizaba la entrada libre del material necesario para la instalación y construcciones, equipaje y efectos para el hogar, en general, y maquinarias para el establecimiento de industrias molineras y azucareras, aserraderos, cosechadoras, tractores, camiones, automóviles, desmotadoras, cables, caños, libros, elementos de oficina, medicinas, animales domésticos, etc. Cada colono podía llevar consigo un rifle Winchester y un revólver, con suficientes municiones para su protección personal, sin pagar derechos de entrada. El arrendatario podía, además, contratar los servicios de médicos, cirujanos y dentistas norteamericanos.

El gobierno boliviano garantizaba por su lado, toda la asistencia posible para que se realizara el asentamiento definitivo de los colonos en el país, y alentaría el desarrollo industrial y comercial de la colonia. Por otra parte, se obligaba a recomendar al Congreso el otorgamiento de los títulos definitivos de dichas tierras a Murray e insistir que se fijara anualmente en el Presupuesto Nacional, una suma destinada a subvencionar las escuelas que se establecieran en la colonia y que se concediera la exención de derechos de exportación de los productos y artículos manufacturados en la colonia durante los primeros diez años. En caso de que el Congreso no otorgara los títulos definitivos antes de la expiración del arriendo, el Gobierno boliviano

extendería el mismo en favor de los sucesores de Murray, en todos sus términos, después del pago estipulado con anterioridad⁽³⁾.

Como se dijo más arriba, las referidas tierras estaban localizadas en Itau y Aguayrenda. Itau era un pueblo ubicado a orillas de un riacho de abundante agua, bastante saludable, que desembocaba en el río Grande De Tarija, pero según Fray Bernardino De Nino que lo había visitado, no tenía nada de risueño y agradable⁽⁴⁾. La población formada por blancos sobrepasaba en casas y habitantes a la de los indios chiriguano que estaba situada más al oeste y tenía una pequeña plaza. El villorrio indígena estaba formado por unas pocas casas y los habitantes no eran más de tres decenas. La misión había sido fundada el 21 de setiembre de 1791 por pedido de los mismos chiriguano, que en aquella época, eran más numerosos, y en los años transcurridos hasta el primer cuarto de este siglo había sufrido innumerables peripecias a causa de los indios tobas y chaneses. Muchos aborígenes servían a propietarios particulares y en las tierras de éstos se producían la caña de azúcar, el trigo y la cebada, y en los altos se obtenían buenas cosechas de papas.

De Nino describe así su salida de Itau:

"Tan luego que el viajero abandona el pueblo, cruza el riachuelo y dirige sus pasos hacia el Este para proseguir su viaje al Chaco, se interna al bosque por caminos muy accidentados y angostos.

Hay pequeñas subidas y bajadas, pequeños arroyos, espinos que interrumpen el camino hasta llegar a la cuesta que puede llamarse y se llama realmente 'de Caraparí.

Esta es bastante alta y fría en los meses de invierno y a la mitad de haber andado uno por ella, termina como por encanto, la exuberante arboleda de la llanura o de la hondonada y Cantón de Itau, cuyo territorio es separado del de Caraparí por este cerro."⁽⁵⁾.

En cuanto a Aguayrenta, ésta había sido una misión cuya fundación se había realizado a comienzos de 1849, después de vencer la hostilidad de tres caciques que no querían reunirse en un mismo lugar. El terreno no había sido adjudicado por el Estado y el misionero había tenido que mendigarlo y comprarlo a los vecinos que ya estaban afincados. Luego el Estado había dado otra pequeña porción. La Misión había funcionado hasta 1910, año en que se estableció allí el escuadrón Tarija, y en 1911, el gobierno boliviano expidió un decreto de secularización, dejando para el capellán la casa y la huerta, y tomando posesión de los demás edificios. Un curso de agua cristalina proporcionaba agua permanente a los pobladores, quienes la usaban para regar sus huertas, pero los terrenos habían pasado a manos ajenas después de haberse decidido la entrega a los indígenas de lo necesario para sembrar y para el pueblo. Este era pequeño y sus habitantes eran casi todos

(3) Resolución Suprema de 22 de mayo de 1923, otorgada por Bautista Saavedra, Presidente, aceptando la colonización propuesta por William H. Murray, *Papeles de William R. Castle, Biblioteca Presidencial de Herbert Hoover*. (se citará en adelante W.C.P., B.P.H.H.).

(4) Itau se halla a los 21° 36' 30" latitud S y a los 63° 57' 35" long. O.

(5) Fray Bernardino de Nino, *Guía al Chaco Boliviano*, La Paz, 1913, pp. 15-17. De Nino fue un misionero franciscano, socio corresponsal de la Sociedad Geográfico de La Paz, que recorrió toda la zona.

cristianos, hablaban el castellano y sus casas eran todas de madera con techos de paja. A principios de la década de 1920, el Ferrocarril de Estado Argentino tenía en construcción la línea Yacuiba-Santa Cruz de la Sierra, de 600 km de largo, pasando por Aguayrenta.

El Palmar, por su parte, tenía poca agua y sus habitantes habían hecho una petición para radicarse en la misión de Aguayrenta. El suelo era arenoso, el agua se conseguía por excavación, y era muy poco productivo. Había palmeras, pero las mismas iban poco a poco desapareciendo. Se calculaba que de Aguayrenta a Yacuiba había aproximadamente unas cuatro leguas⁽⁶⁾.

Este era el escenario geográfico en el cual debían establecerse las familias norteamericanas, diferente, por cierto, de su lugar de origen en Oklahoma. El plan de colonización fracasó, pero la impresión que dejó Murray en los bolivianos que tuvieron contactos con él, fue la de ser un hombre sincero y emprendedor; aquéllos que conocían la región en la cual estaba situada la colonia lo consideraron un visionario. Algunas de las familias que Murray llevó a Bolivia desistieron después de una corta permanencia en el lugar y llegaron a Buenos Aires, habiendo sido asistidos, en su mayoría, por los empleados de la Compañía Standard Oil cuyas obras estaban situadas en las cercanías de la Colonia. Estas familias se vieron retenidas en Buenos Aires por falta de medios, y pidieron ayuda a la Sociedad Británico-Americana de Beneficencia, para su repatriación. En ese momento era director de la misma Edward F. Feely, agregado comercial de la embajada norteamericana en Argentina. La Sociedad se vio obligada a pagar los gastos de regreso a los Estados Unidos al grupo de frustrados colonos, con un considerable esfuerzo ya que los recursos de la misma tampoco eran muchos. A raíz de este asunto, Feely envió un cable a su país en 1925, sugiriendo al Departamento de Comercio que se pusiera sobre aviso a los ciudadanos norteamericanos para que no participaran en proyectos de colonización en América del Sur a menos que se hubiera hecho una investigación completa acerca de las condiciones que encontrarían a la llegada⁽⁷⁾.

A raíz del proyecto fracasado, el presidente boliviano Hernando Siles emitió una resolución Suprema el 6 de marzo de 1929, rescindiendo la concesión hecha a William H. Murray, pues no se habían cumplido los términos del contrato. En varias ocasiones el Delegado Departamental le había solicitado infructuosamente que designara a un representante en La Paz, con el cual se pudiera llegar a un arreglo con respecto al mismo. Como las familias norteamericanas a quienes Murray había inducido a ir a Bolivia, en 1924, habían regresado a sus hogares, se había demostrado el error en el que había caído el gobierno al suponer que el contratista tenía la suficiente capacidad económica para llevar a cabo la empresa. Al hacerse una investigación para comprobar si realmente se habían plantado 15 acres de algodón, como aseguraba Murray, el delegado había encontrado plantados solamente 7

(6) Aguayrenta estaba situada a los 21° 44' 30" de latitud sur y a los 63° 42' 54" de longitud 0 del meridiano de Greenwich. El Palmar estaba al mismo grado de latitud sur, pero variaba el grado de longitud 0 que era de 1° 30' 20". Nino, op. cit., pp. 104-106.

(7) Edward F. Feely a W. R. Castle, Subsecretario de Estado, La Paz, diciembre 26 de 1931, P.W.C., B.P.H.H.

acres. Esto, por otro lado, demostraba la falta de seriedad del arrendatario.

El Delegado Nacional en el Gran Chaco fue autorizado a firmar la rescisión del contrato y la liquidación satisfactoria del mismo, ante los gastos en que había incurrido el gobierno boliviano, sin obtener resultados efectivos. Un punto importante en la decisión lo representaba el hecho de que el gobierno boliviano se hallaba sumamente interesado en la población del Chaco con elementos adaptados a la formación de colonias, en dar empleo a la población de la región y en poner bajo cultivo tierras que hasta ese momento habían sido improductivas⁽⁸⁾. Indudablemente, había que dejar el camino abierto para que otros lo hicieran.

El Delegado entró en arreglos con Murray el 7 de mayo de 1929. De acuerdo con los términos aceptados el gobierno boliviano devolvió a éste 5.400 bolivianos que él había depositado en la Tesorería Nacional como pago por el arriendo de las tierras; se le entregaban, además, 6.500 bolivianos como compensación por los adelantos introducidos en la propiedad, estando obligado Murray a restituir todas las tierras arrendadas, junto con los cercos, granero y edificio levantado para la desmotadora de algodón. Estas condiciones fueron aprobadas por el gobierno el 9 de diciembre de 1929. Se consideraba que las tierras estaban bien situadas, tenían un suelo fértil para propósitos de colonización y las mejoras hechas por Murray habían aumentado su valor considerablemente⁽⁹⁾.

Murray regresó a su país donde no le fue tan mal, a pesar de ser combatido políticamente por considerárselo persona inclinada a la demagogia en momentos de la Gran Depresión. A su vuelta fue elegido Gobernador del Estado de Oklahoma en momentos en que la gente insatisfecha estaba "en busca de un Moisés que la guiara a través del desierto". Como lo describiera uno de sus antagonistas, era "un soñador radical pronunciado del tipo visionario, con la suficiente astucia nativa y la sagacidad política como para ser peligroso, particularmente en tiempos como esos"⁽¹⁰⁾.

Evidentemente, el espíritu pionero que llevó a los colonos en su marcha hacia el Oeste, en los Estados Unidos, impulsó a un puñado de estas familias a lanzarse a la búsqueda de nuevas fronteras cuando vieron cerradas las posibilidades en su propia tierra; siguieron a Murray en quien creyeron. Hay coincidencia de opiniones en cuanto a su personalidad; era alguien con visión de futuro a quien las circunstancias vencieron en un proyecto que pudo haber dado impulso a una región boliviana. Pero ni las condiciones políticas del país, ni las ambientales, y mucho menos las económicas estaban dadas para que el mismo tuviera éxito.

María Inés Soulés

⁽⁸⁾ Resolución Suprema de 6 de marzo de 1929, rescindiendo la concesión a William H. Murray. P.W.C.; B.P.H.H.

⁽⁹⁾ Resolución Suprema, aprobando la rescisión del contrato de Murray, 9 de diciembre de 1929, P.W.C., B.P.H.H.

⁽¹⁰⁾ Carta de Frank Frantz, inversor en negocios petrolíferos, a Rudolph Forster en la Casa Blanca; Tulsa, Oklahoma, agosto 12 de 1931, P.W.C., B.P.H.H. Uno de los argumentos en contra de Murray era que no podía haber sido elegido legítimamente gobernador, pues para obtener el arriendo debía haber tomado la ciudadanía boliviana y renunciado a la propia.

BIBLIOGRAFIA

No hay bibliografía específica sobre este tema. A excepción de la documentación consultada en archivo, las obras citadas sirven para tener un panorama general de la región y las condiciones donde debía asentarse la colonia.

Biblioteca Presidencial Herbert Hoover, West Branch Iowa, *Papeles de William R. Castle*.
Alaiza Miguel, *Los derechos de Bolivia sobre el Oriente y el Chaco Boreal*, La Paz litografías e Imprentas Unidas, 1928.

Harms Espejo, Carlos, *Bolivia en sus diversas fases, principalmente económica*. Sgo. de Chile, Castro, 1922.

ç **Nino, Fray Bernardino de**, *Guía al Chaco Boliviano*, La Paz, Gamarra, 1913.

Fardo Valle, Nazario, *Poligrafía de Bolivia. Resumen físico, político-administrativo cultural y económico del país*, La Paz, Novedades, 1966.